

Reseña de *La monarquía del miedo: una mirada a la crisis política actual*

Nussbaum, Martha (2018). (Albino Santos Mosquera, Trad.). Paidós. 436 páginas

Reseña bibliográfica por César Martínez Cerutti*

Fecha de Recepción: 25/03/2021

Fecha de Aceptación: 14/06/2021

En *La monarquía del miedo* Nussbaum considera al miedo como la emoción de mayor impacto en la actualidad y la que más influencia tiene sobre el ser humano. A su entender, el miedo se vincula a la condición frágil y vulnerable del ser humano. Las desigualdades económicas, la globalización y el paso del tiempo, son circunstancias que nos recuerdan la fragilidad y la finitud que nos constituye. Estos fenómenos hacen que el ser humano experimente miedo y lo proyecte de diversas maneras. Por ello, entiende que el miedo es un problema para la estabilidad de los sistemas democráticos y que es necesario implementar políticas públicas que minimicen su impacto. En este sentido, la autora analiza diferentes sucesos propios de la cultura norteamericana para ilustrar su posición, al igual que lo hizo en *Emociones Políticas* (2013).

Luego de anticipar sus principales ideas sobre el tema, en el capítulo dos, “El miedo, temprano y preponderante”, la filósofa realiza un estudio genealógico de esta emoción, en el que reflexiona sobre sus orígenes con la ayuda de diferentes avances en el marco de las ciencias humanas, particularmente la psicología. Explica que los seres humanos no nacemos preparados para enfrentar el mundo, por lo que nos vemos expuestos desde muy temprana edad a una gran serie de vulnerabilidades. La necesidad de una madre que nos alimente, la incapacidad de comunicarnos y movernos por

* Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Comahue. Correo electrónico: martinezcesar1993@gmail.com

nuestros propios medios- junto a un mundo que nos sorprende y lejos estamos de comprender- genera una profunda sensación de vulnerabilidad e inseguridad. Así, el miedo resulta ser la primera emoción que moldea nuestra conducta y experiencia con el mundo. Este miedo primario es de suma importancia para la supervivencia de la especie, pues es a partir del mismo que podemos desarrollar diferentes formas de llamar la atención sobre nuestro entorno y satisfacer necesidades básicas.

Esta emoción, que la autora califica como “miedo primitivo”, es sólo superada con la ayuda de un ambiente facilitador, que incluye una familia junto a la cobertura de las necesidades humanas básicas. El propósito de ese capítulo es mostrar cómo somos propensos al miedo desde el primer momento en el que comenzamos a existir, pues nos toma una gran cantidad de tiempo poder independizarnos, a diferencia del resto de los animales. Una vez “superada” esta etapa, existe un nivel posterior que Nussbaum analiza como un segundo ambiente facilitador, que refiere al momento en que el ser humano comienza a vincularse con la sociedad. La autora explica que cuando apenas hemos logrado dominar el miedo primitivo, comenzamos nuevamente a exponernos a nuevas situaciones de vulnerabilidad. Es aquí donde su tesis adquiere mayor fuerza, al articular la necesidad de generar un contexto que evite la propagación del miedo en las sociedades contemporáneas.

El capítulo tres, “La ira, hija del miedo”, plantea que las inseguridades a través de las cuales el miedo se nutre poseen una fuerte conexión con la propagación de la ira en la esfera pública. Nussbaum explica que este comportamiento no es propio de ningún sector ideológico en particular, incluye tanto a la izquierda como a la derecha. Por ello, caracteriza a Estados Unidos como un “país enfadado” en el que existen conflictos entre diferentes sectores. Para superar esta dicotomía, propone dos tipos de ira: la ira vengativa, y la que denomina como “ira de transición”. La primera no solo busca subsanar la injusticia cometida, sino que también implica una venganza contra el grupo que se considera enemigo; este tipo de ira es ejemplificado con la posición de Malcolm X. En contraste, la ira de transición consta de utilizar esa emoción como una motivación para generar un cambio social, evitando la venganza. En tal sentido, Nussbaum valora

el factor motivacional de la ira, pero solo si es utilizado para buscar colectivamente la construcción de un mundo mejor a partir de la integración de las partes involucradas. Nelson Mandela, Marthin Luther King y Ghandi son ejemplos de esta actitud.

El cuarto capítulo, “El asco motivado por el miedo: la política de la exclusión”, analiza el impacto que el asco tiene a nivel sociocultural. En dicho marco, Nussbaum vuelve a insistir en que Estados Unidos resulta ser un país en el que existe una profunda división entre grupos diversos motivados por el asco. El asco a los homosexuales, lesbianas y a los afroamericanos, por ejemplo. El asco es analizado en una doble clave: el primario y el proyectivo. El asco primario es aquel que experimentamos y construimos en nuestros primeros años de vida. El asco a los excrementos, a la comida en mal estado, entre otros, resulta de utilidad cuando no tenemos una información adecuada del mundo. Esto nos permite evitarlos y no perjudicar nuestra salud. El asco primario, entonces, se relaciona principalmente con el rechazo hacia los fluidos corporales. Nussbaum vincula esto nuevamente a la idea de vulnerabilidad, pues más allá de las ventajas que ese asco presenta, esconde a su vez un rechazo de la animalidad que portamos como especie.

En un segundo plano, Nussbaum explica que una vez alcanzada cierta madurez, ese mismo asco primario tiende a mutar en lo que denomina como “asco proyectivo”. El mismo ya no tiene que ver con algo “útil” o del orden de lo inmediato, sino que se trata de ese impulso propio del asco primario que se ve proyectado hacia lo social. El asco frente a lo diferente, construye alteridades que no estamos dispuestos a reconocer y genera divisiones difíciles de superar.

A continuación, el capítulo cinco, “El imperio de la envidia”, se encarga de estudiar las implicancias éticas que la envidia tiene a nivel social. Según Nussbaum la envidia se caracteriza por la idea de que existe un “otro” que posee algo que no merece y que uno desea, lo cual genera la intención de arruinar la felicidad del sujeto envidiado. En este sentido, la envidia se convierte en un serio problema para la convivencia democrática. Al ser una mutación del miedo, el origen de la envidia se encuentra nuevamente en la inseguridad. La preocupación de proveernos alimento, un trabajo y

un hogar, no solo nos genera miedo, sino que también puede producirnos envidia cuando vemos que nuestros pares alcanzan dichos objetivos. Como se trata de una emoción que posee un poder destructivo muy grande y que es difícil de controlar, Nussbaum sugiere sobre el final del capítulo promover una política de la “no envidia” que busque erradicarla a partir de diferentes mecanismos de protección social como en su momento fue el *New Deal*.

El sexto capítulo, “Un coctel toxico, sexismo y misoginia”, se dedica a estudiar las raíces afectivas del sexismo y la misoginia, dos actitudes que según la autora se encuentran muy presentes en la cultura norteamericana. La tesis de este capítulo es que la hostilidad hacia las mujeres tiene su origen en el miedo, sobre todo cuando las mismas intentan asumir papeles de liderazgo. Este miedo tiene su origen en la idea de que si las mujeres comienzan a escalar socialmente, abandonarán las tareas que históricamente les han sido asignadas.

El sexismo esconde una serie de creencias que intentan justificar la inferioridad de las mujeres. No obstante, Nussbaum explica que mientras el sexismo es refutable con hechos y argumentación, esto no es así respecto de la misoginia. Pues ésta supone un mecanismo de imposición de normas, un conjunto de comportamientos dirigidos a mantener a las mujeres “a raya y en su sitio” (2018, p. 198). Así, la misoginia puede o no estar justificada por el sexismo ya que su justificación en muchos casos no es relevante, pues la actitud del misógino es de una mayor radicalidad.

El último capítulo, “Esperanza, amor, visión imaginativa”, tiene el objetivo de ofrecer cierto optimismo. Los análisis abordados nos colocan frente a una sociedad que enfrenta una gran cantidad de conflictos y que parece desmoronarse a medida que avanza el tiempo. Sin embargo, lejos de adoptar una posición pesimista, Nussbaum entiende que existe una posibilidad real de pensar una propuesta superadora utilizando a la esperanza como herramienta de cambio.

Según la autora, la esperanza comporta una visión imaginativa sobre el mundo positivo que podría ser alcanzado, e implica también acciones relacionadas con la posibilidad de concretarlo. Por ello, propone a la esperanza como un <postulado

práctico> en un fuerte sentido kantiano. Esto implica asumir dicha actitud aún sin razones suficientes para hacerlo, solo en aras de la buena acción a que puede dar lugar.

Finalmente, vuelve a recordar la figura de Mandela como un ejemplo de victoria de la esperanza por sobre el miedo. A su vez, defiende – al igual que en *El cultivo de la humanidad* (2005), y, más puntualmente, en *Sin fines de lucro* (2010) – la importancia del arte y las humanidades para la educabilidad de las emociones y, por consiguiente, para la construcción de una sociedad mejor. Dichas disciplinas, tienen a su entender, la capacidad de penetrar en lo más profundo de la mente humana y enseñarnos a alcanzar un mejor manejo de las mismas. Por ello, insiste en que las humanidades ocupen un lugar de relevancia en el desarrollo de las políticas públicas, y que estas, a su vez, se enmarquen en su ya conocida teoría de las capacidades.

Referencias bibliográficas

Nussbaum, Martha (2005). *El cultivo de la humanidad*. Paidós.

Nussbaum, Martha (2010). *Sin fines de lucro*. (María Victoria Rodil, Trad.). Katz.

Nussbaum, Martha (2013). *Emociones políticas*. (Albino Santos Mosquera, Trad.)
Katz.

Nussbaum, Martha (2018). *La monarquía del miedo*. (Albino Santos Mosquera, Trad.)
Katz.